

Alimentos orgánicos y transgénicos.

Mitos y verdades.

Publicado originalmente en Abril de 2008.

En casi todo el mundo podemos encontrar tiendas con la leyenda “alimentos orgánicos”; muchos pasamos de largo y simplemente nos quedamos con la duda de ¿qué son los alimentos orgánicos? ¡Y que decir de los transgénicos! A estos solo identificamos en algunas tiendas por las etiquetas que sustentan esta leyenda. En este espacio trataremos de explicar brevemente que son tanto los alimentos orgánicos como los transgénicos y el debate existente.

Alimento orgánico se considera a los productos agrícolas o agroindustriales que se producen bajo un conjunto de procedimientos que procuran que sus productos estén libres de agroquímicos y que estén libres de sustancias inorgánicas, sobre todo sintéticas. La finalidad de este procedimiento es dotar al organismo de productos libres de pesticidas, sustancias tóxicas y contaminantes que perjudican a la salud y a nuestro entorno y, en alguna medida, crear conciencia de cómo hemos perjudicado nuestro medio ambiente utilizando tantas sustancias para que los animales crezcan más, tengan más volumen, las verduras sean más grandes, las vacas produzcan más leche, etc. Por otro lado, los alimentos orgánicos nos ofrecen productos sanos pero el costo se incrementa muchísimo, ya que es muy difícil producir alimentos totalmente libres de pesticidas y otras sustancias. Con fines de comercialización ha surgido un sistema de certificación de los alimentos orgánicos el cuál está en consolidación y busca que una organización avale si ciertos alimentos son orgánicos o no.

Los alimentos transgénicos (o modificados genéticamente) son, como su nombre lo dice, un material manipulado, diseñado o alterado genéticamente en un laboratorio de forma deliberada para investigación genética, lo cual ha generado mucha controversia por parte de organizaciones ecologistas como Greenpeace y WWF. Los argumentos a favor son principalmente que un alimento manipulado de esta forma puede mejorar sustancialmente su contenido haciéndolo más rico en ciertos nutrientes y que aumentar la producción de alimentos, como la soja y el maíz, de manera tecnológica, serviría para mitigar el hambre en algunos países. La ventaja de la manipulación genética es que se pueden generar beneficios tales como la incorporación de características nutricionales que eviten enfermedades al consumidor, la mejora de la metodología de producción, rendimiento y productividad de los cultivos al aumentar también su resistencia a las plagas y a algunos insectos dañinos, así como la tolerancia a herbicidas, a sequías o a temperaturas extremas. Aunque no existen indicios de que consumir alimentos transgénicos pueda ser perjudicial, de manera sectaria se ha desatado una campaña de desinformación por parte de las ya mencionadas organizaciones defensoras de la naturaleza y otras afines, acerca del daño que la manipulación genética produce en la salud humana. ¿Esto es cierto?

Bien, le comento: Estas organizaciones pretenden ignorar no hay nada que usted coma que no haya sido genéticamente modificado por el ser humano a lo largo de los últimos diez milenios de agricultura, que todos los organismos estamos en constante mutación y que vacas o lechugas, cerdos, manzanas y uvas son hoy como son porque han sido genéticamente modificados durante milenios. Los genes del maíz actual, o el de hace 500 años, son distintos a los del teosinto (*Euchlaena mexicana*), su ancestro silvestre de hace 5 mil años, cuando los pueblos mesoamericanos comenzaron a elegir mutaciones de ese zacate con pocos decímetros de altura hasta conseguir mazorcas de mayor producción. La mayor ridiculez es la de suponer que los genes de los alimentos se introducen a los nuestros y nos modifican el ADN; si así fuera, hace tiempo que nos habrían crecido rabos de toro, cabello de lechuga y nariz de zanahoria. Nuestro ADN se modifica con cada nueva combinación de padre y madre, no con los alimentos.

En resumen, las dos opciones son recomendables para nuestra alimentación, ya dependerá más bien de su ideología y su bolsillo cual es la que más satisface su ánimo, porque su apetito quedará satisfecho de cualquiera de las dos maneras. El vencer el reto de encontrar alimentación sostenible para todo el mundo depende claramente de nuestros esfuerzos en ciencias naturales e ingeniería, no lo lograremos con voces que predicen teorías imprecisas e impiden la importación o la producción de maíz genéticamente mejorado. Por supuesto, siempre es políticamente más redituable dar voz a quienes ilustran con una rata gigante que empuja un carrito de supermercado los peligros de ganado y semillas creados por la intervención humana.